Las Tentaciones del Cristo

Pastor: Miguel Nuñez
Octubre 28, 2012
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"Enseguida el Espíritu le impulsó a ir al desierto. 13 Y estuvo en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; y estaba entre las fieras, y los ángeles le servían." - (Marcos 1:12-13)

Es interesante la cantidad de palabras que Marcos utiliza para describir la tentación de Jesús: ¡apenas toma dos versículos! ¿Qué podemos aprender de lo poco que nos dice Marcos?

¿CUÁL ES EL CUADRO GENERAL?

Hay varios detallitos que nos ayudan a ver toda la imagen. En primer lugar, encontramos que Jesús fue al desierto apenas fue bautizado. Adicionalmente, encontramos que el Espíritu le impulsó a ir al desierto: la tentación de Jesús no fue un accidente o una coincidencia, sino algo que estaba planeado en la mente de Dios, aunque no fue Dios que lo llevó a cabo. ¿Por qué en este momento y no antes (o después)?

Lo más probable era que la vida de Cristo, hasta ahora, había sido la de un carpintero que no amenazaba de manera especial el reino de las tinieblas. Empero, ahora ungido y aprobado por el Padre, Jesús inicia su misión contra el reino del mal, de la cual esta es su primera confrontación. Esta fue la confrontación entre el mayor representante del reino de Dios y el mayor representante del reino de las tinieblas. En este momento, tu salvación y la mía dependía de que el Mesías le diera una sola mordida a un pedazo de pan –casi como si volviéramos al jardín del Edén–: nada es nunca tan sencillo como parece.

¿CUÁL FUE EL PROBLEMA?

En última instancia, la mordida de la fruta o del pan no es el problema, sino la confianza depositada en la palabra de Dios. En el Edén, Adán oyó la palabra y la prohibición, pero, en la tentación de Satanás, él dejó de confiar en la palabra de Dios y empezó a confiar en la palabra de su archi-enemigo. Eso era lo que el Diablo se proponía hacer en el desierto… "Si eres el hijo de Dios…". ¿Por qué no confirmas la veracidad de lo que oíste en el bautismo? ¿Será cierto lo que oíste cuando descendió la paloma?

Satanás sabe que somos criaturas del aquí y del ahora, y, muchas veces, intercambiamos las promesas de Dios por lo de ahora porque no sabemos confiar en Él y esperar en sus promesas. Adán, Israel y todos fracasaron antes… ¿Fallaría Jesús? El apetito de la carne prueba la fidelidad del corazón; el problema no está en los apetitos, sino en que no queramos someterlos a la voluntad de Dios. Para vivir para Dios, debemos

permitir que todos nuestros apetitos, incluyendo el comer y el beber, estén sometidos a la voluntad de Dios.

¿Podía Jesús, realmente, ser tentado?

Dios categóricamente afirma que Jesús fue tentado en todo (He. 4:15), así que no podemos cuestionar la tentación de Jesús sin cuestionar a Dios. Sin embargo, si Dios no puede ser tentado por el mal y Cristo es Dios, ¿cómo es que puede ser tentado? (Stgo. 1:13).

La palabra nos revela que Jesús tenía naturaleza divina y humana; la primera siempre estuvo por encima de la segunda, por su esencia. La naturaleza humana de Jesús pudo ser tentada, pero siempre fue guiada por la naturaleza divina que había en Él. "Jesús se dejó tentar por Satanás, no solo para ser nuestro mediador, sino para darnos ejemplo" (Agustín). "Si Cristo se dejó tentar, es porque entendía que debía dejarse tentar o no hubiera ido al desierto en lo absoluto" (Tomás de Aquino).

¿Para qué tentar al Cristo?
¿Cómo se relaciona eso con nosotros?

La primera tentación hizo referencia al uso que le daría Jesús a su poder: ¿lo usaría para sí mismo o para la voluntad de Dios? Adicionalmente, ¿usaría Jesús un medio ilegítimo para llenar una necesidad legítima? Es clara la decisión de Jesús y eso debiera darnos ejemplo: Dios nunca aprobará que satisfagamos una necesidad legítima a través de vías ilegítimas: ¡el fin NO justifica los medios!

Más aún, ¿usaría Jesús un atajo para tomar aquello que Dios le había prometido aquí y ahora? ¿Abrazaría Jesús a su Ismael en lugar de Isaac? Hermanos, las cosas que vienen fácilmente a nuestra mano, incluso si no las estamos buscando, pudieran no ser parte de la bendición de Dios… Quizá Satanás te estaba buscando a ti.

¿Alguna vez has usado tu posición de líder e influencia para servirte a ti mismo y a tus propósitos? ¿Cómo está tu hambre espiritual? ¿Qué te está satisfaciendo? ¿Cómo estás llenando tus necesidades? ¿Estás tomando atajos para alcanzar cosas que Dios te había prometido? Las respuestas que demos a estas preguntas nos revelarán nuestro corazón, pero también nos prepararán para los próximos tiempos… Satanás dejó a Jesús hasta que hubiera otro momento oportuno.

¿Qué nos enseña esto acerca de nuestra lucha?

Lo primero que debemos notar es que las tentaciones de Jesús vienen inmediatamente después de que Jesús sale del Jordán, luego de que los cielos se abren y el Espíritu desciende. Así como ocurrió en la vida de Jesús ocurre en nuestras vidas: inmediatamente luego del triunfo sentimos que es el momento de tomar un descanso y cuando bajamos la guardia, ahí es que Satanás nos está esperando.

Adicionalmente, no pases por alto que la tentación vino luego de cuarenta días de ayuno en el desierto; cuando Jesús estaba solo y en necesidad, ahí fue cuando Satanás atacó. ¡En medio de la soledad y la necesidad eres una presa fácil para el enemigo! Ahí es cuando Satanás pondrá palabras en tu mente y cuestionará tu salvación (y nadie está exento de la duda; para muestra Juan el Bautista).

En tercer lugar, mete en tu mente que nadie es inmune a la tentación: ¡Satanás hasta se atrevió a tentar a Jesús! Él estaba convencido de que había alguna posibilidad de hacer caer a Jesús… ¿No crees que tiene todavía más razón para tener confianza en que puede hacerte caer? ¡No seas simple!

En cuarto lugar, mira cómo Jesús triunfó en la tentación: ¡Él respondió citando la palabra de Dios! El corolario de esto es que debemos mantenernos estudiando la Biblia constantemente: no podremos luchar contra Satanás si no tenemos una base con la que luchar.

En quinto lugar, es preferible estar hambriento en medio de la voluntad de Dios que estar satisfecho fuera de la voluntad de Dios. El camino de la voluntad de Dios puede ser más largo, pero siempre será santo. Nosotros no somos dados a esperar (y Satanás lo sabe), pero, que yo recuerde, el Dios que adoramos no es el Dios de la prisa, sino el de la paciencia, el Dios que trasciende el tiempo. Todo atajo debe ser considerado por delante y por detrás hasta que –bíblicamente– podamos ser convencidos de que es, realmente, la voluntad de Dios.

También, podemos aprender cuán pendiente Dios está de nosotros. Ninguna tentación vendrá sobre nosotros si no somos capaces de soportarla, pero, además, si la tentación es grande, siempre proveerá una vía de escape para nosotros (1 Co. 10:13). ¡Jesús no salió del desierto, pero los ángeles le servían y le ministraban continuamente! ¡Dios estaba con su hijo!

En séptimo lugar, aprendemos de la tentación de Cristo que Dios no es el autor de las tentaciones, pero que Él las permite. Además, cuando Dios permite algo significa que Él tiene un propósito santo detrás de ellas. ¿Podemos nosotros ver esos propósitos y vencer, o caminar en pecado y perdernos los propósitos de Dios? ¿Qué propósitos santos podría Dios tener?

- Las tentaciones nos revelan nuestras fortalezas y debilidades, lo que somos. Entendiendo esto somos capaces de trabajar mejor en nuestras almas: ¡a través de las tentaciones ya no podemos mentirnos a nosotros mismos! ¡Cuida tus sentidos y cuida tu mente! Recuerda: nada es tan simple y sencillo como parece.

- Las tentaciones nos revelan nuestro compromiso con Dios: es fácil ser cristiano en la abundancia y la vida simple, pero no sabremos la fuerza de nuestro amor por

Dios es conocida cuando los tiempos son difíciles. Habiendo sabido nuestro verdadero estado, podemos trabajar en nuestro corazón, para amar a Dios más.

Por todo esto, no permitas que Satanás ponga un pie en tu mente: cuando lo hace, él gana terreno santo. A partir de ahí, solo falta un paso para la caída. Por ende, no pienses en aquellas cosas que, bíblicamente, no valen la pena (Fil. 4:8).

Como nota de balance, cuando veas a tu hermano en pecado, recuerda tres cosas: (1) no conoces con cuánta energía y valentía él resistió, (2) no conoces la magnitud de las fuerzas que le asediaron, y (3) no sabes qué tú hubieses hecho en sus circunstancias. Ten, pues, una actitud de humildad y empatía, para rescatar al hermano caído, pues Jesús, que no cayó, no se avergüenza de llamarlo hermano… ¿Eres tú los pies y las manos de Jesús?

Recuerda, Dios está contigo. Dios fue fiel a Cristo y te será fiel a ti.

Amén